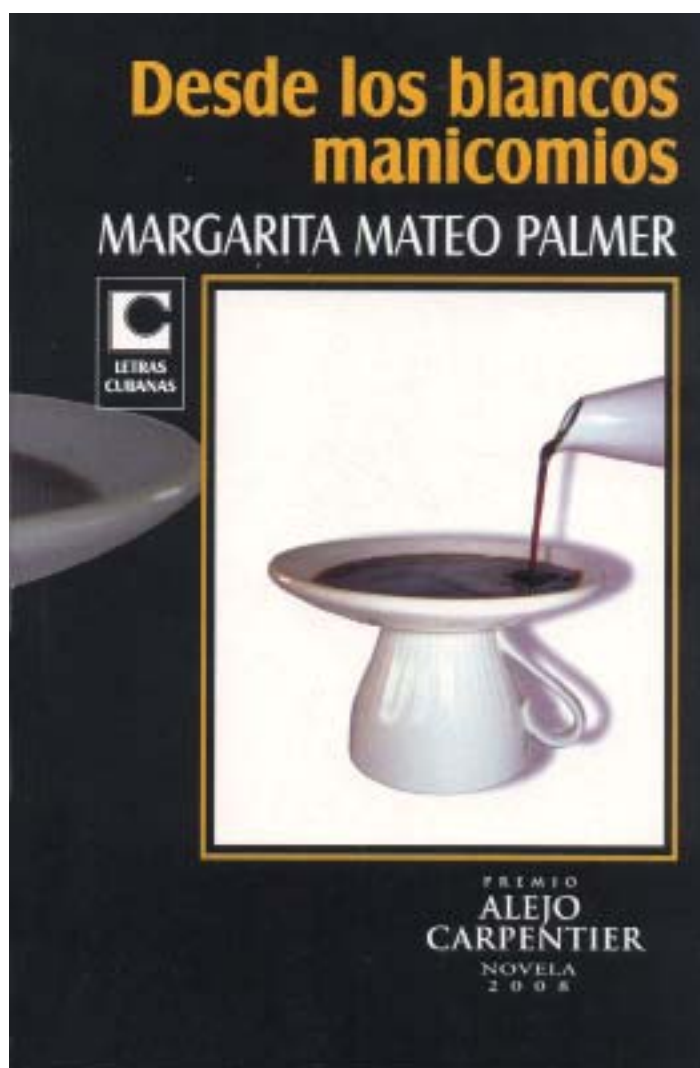


# Re-Señas de Libros

## Re-Señas de Libros

Por JORGE DOMINGO CUADRIELLO



- Mateo Palmer, Margarita Desde los blancos manicomios. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2008. 234 pp.

Las obras literarias de ficción constituyen espacios apropiados para ejercitar la fantasía, crear historias, darle vida a personajes, manifestar estados de ánimo o sentimientos muy íntimos y fabular a partir de acontecimientos reales. Mas también pueden servir en algunos casos de recurso para liberar los

cia como paciente en una sala de psiquiatría.

A partir de ese cimiento bien delimitado, encontramos una sucesión de capítulos estructurados con acertada alternancia en los cuales se manifiestan cuatro voces: la protagonista, su madre, su hijo y su hermana, que reside en Miami y emplea el recurso epistolar. El discurso de cada uno de ellos no sólo va a aportar características e in-

fantasmas que suelen habitar y exponer el rostro ante el espejo para observar con un premeditado distanciamiento esa imagen intransferible que nos pertenece. Esta última variante parece haber sido la razón fundamental que llevó a la también ensayista y profesora Margarita Mateo a escribir la presente novela, que recibió en el 2008 el Premio Alejo Carpentier. Su eje central gira en torno al personaje de Gelsomina y al período comprendido por su estan-

formaciones acerca de su personalidad, sino que contribuye a definir el perfil de Gelsomina, quien por momentos se desdobra en "la enferma de la cama 23", y su trayectoria vital. De ese modo escalonado y fragmentario llegamos a tener conocimiento de su pasado y de sus terrores, de su comportamiento transgresor, capaz de violentar el convencionalismo social, y su universo intelectual, respaldado por la lectura de diversas obras. Ella no es una paciente más a la que hay que amarrar e inyectar para que no se haga daño; no es sólo la muchacha indefensa que se refugia con una revista debajo de la cama y cuenta una y otra vez los dedos de sus manos. Ella es dueña de un gran mundo interior al que su timidez apenas nos da entrada. Ese mundo interior está amueblado de una visceral ternura.

No podemos dejar de asociar a este personaje con "la muchacha loca como los pájaros" que nos presentó el galés Dylan Thomas en su hermoso poema "Amor en el asilo". De igual forma, no podemos sustraernos a la emotividad que nos provoca el homenaje presente a lo largo de la novela a dos magníficos poetas, también enfermos recurrentes de "los altos manicomios" habaneros: Raúl Hernández Novás y Ángel Escobar, quienes desgraciadamente se marcharon de la vida por la puerta insonorable del suicidio.

Un final más venturoso le aguardaba a Gelsomina, tras concluir "un viaje a lo profundo del ser", una experiencia ineludible para vencer los temores acumulados y arribar a un puerto de paz. Por último, sin decirlo explícitamente, volcar ese testimonio bajo el ropaje de una novela con una estupenda factura. Esta obra de Margarita Mateo viene a colocarse junto a otra magnífica novela cubana: *Boarding Home* (Miami, 1987)

de Guillermo Rosales. Las diferencias entre ambos textos no son pocas; pero coinciden en su punto de origen.

- Alcides, Rafael GMT. Poesía seleccionada (1963 – 2008). Sevilla, Editorial Renacimiento, 2009. 266 pp.

La llamada poesía coloquial o conversacional, que se despoja de un lenguaje tropológico rebuscado y se inspira muchas veces en asuntos de la cotidianidad, contó en la década del 60 del pasado siglo con numerosos seguidores cubanos, entre ellos Manuel Díaz Martínez, Roberto Fernández Retamar y Heberto Padilla. En esa relación de autores sobresale también Rafael Alcides, quien como pocos se ha mantenido durante años fiel a esta poética. Así lo demuestran sus libros anteriores – La pata de palo (1967), Agradecido como un perro (1983), Nadie (1993) – y ahora el presente volumen de versos, que él se ha encargado de confeccionar bajo la forma de un muestrario. Su lectura nos permite apreciar una continuidad

estilística en la cual apenas existen rupturas y un discurso poético sostenido que, si bien en su tránsito se enriquece con nuevas experiencias vitales y una sincera reinterpretación de nuestra realidad, no se aparta de la perspectiva asumida en la primera etapa creadora. En la poesía de Alcides hay una permanente voluntad de combinar lo prosaico y la ternura, lo inmediato y lo trascendente, la fugacidad y lo perdurable.

Las evocaciones desempeñan un papel de meridiana importancia en sus poemas y pueden tener como fin la recuperación de momentos asociados a la pobreza padecida en la niñez (“Yo, el errante, el repartido”), de personajes humildes como el viejo Clemente y la cocinera Gloria o de insignificantes detalles como un zapato o una ración de espaguetis. Mas cada uno de estos elementos estará en función de manifestar la profunda sensibilidad humana del autor, que tiene como una de sus posibles raíces la obra de César Vallejo. Esa sensibilidad en algunos momentos apa-

rece a compañada de la autoparodia, no elude las desventuras sentimentales (“Poema de amor”), descubre las ya risibles ilusiones de su juventud (“1950”) y desemboca alguna vez en una poesía amorosa diferente, sin relación con los tópicos habituales (“Discurso al pie de tu dedo gordo”). Una atención particular merece su conmovedor poema “La bayamesa desconocida”, amasado con recuerdos desgarradores, unos, y agridulces, otros, en el que emerge la madre como una figura patética. Es un texto que por su fuerza emotiva asociamos a otro similar: “Mi madre, que

no es persona importante”, de Manuel Díaz Martínez.

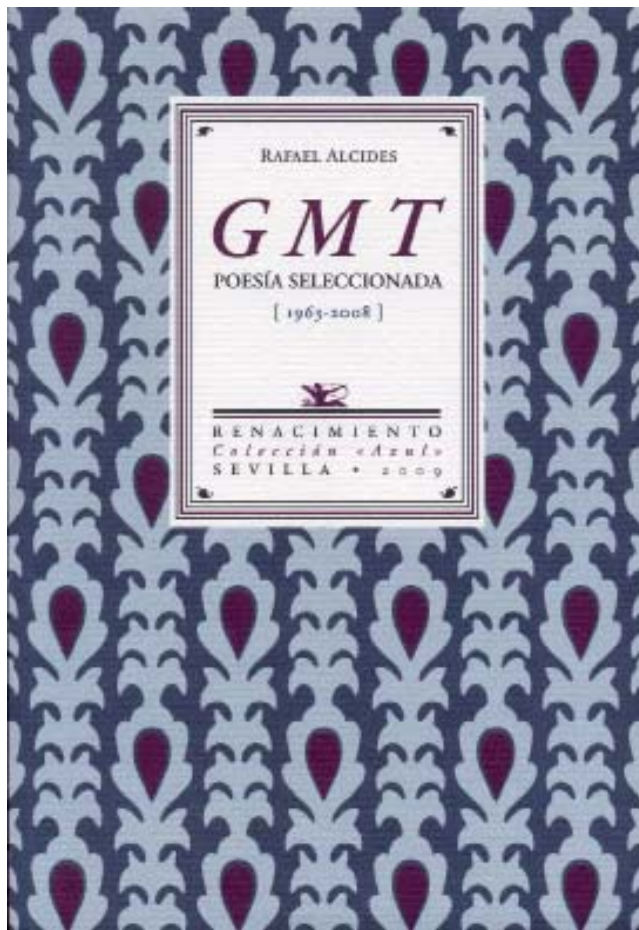
Ya en el cuaderno titulado “Conversaciones con Dios”, aún inédito, pero publicado de modo parcial, observamos en Rafael Alcides una mirada desencantada a la Cuba de estos últimos años. El entusiasmo, ya desvanecido por evidencias irrefutables, se enfrenta a acontecimientos deplorables como la emigración masiva (“Éxodo”) y las sensaciones de sacrificio en vano (“Fin de temporada”) y derrota (“Sin palabras, sin palabras”). De acuerdo con su apreciación, “Quisimos encontrar la Ciudad de los Sueños // y hemos dado con el viento, el silencio y el olvido” (“Paisaje después de la batalla”).

Este libro, desdichadamente empobrecido por no pocas erratas, nos confirma que el coloquialismo está lejos de ser una corriente poética ya agotada y que Alcides, a pesar de su retiro voluntario, es una de las voces más auténticas de nuestra poesía.

- Arias, Salvador El reto perenne. La Habana, Ediciones UNIÓN, 2008. 331 pp.

A lo largo de su fecunda carrera profesional el investigador literario y ensayista Salvador Arias nos ha entregado valiosos estudios sobre las letras nacionales y ha tomado parte en importantes proyectos colectivos, como el que concluyó con el Perfil histórico de las letras cubanas (1983). En esta ocasión ha agrupado en un volumen más de una docena de estudios breves, independientes entre sí, que giran en torno a la misma temática y ya había dado a conocer muchos años antes, en su versión original, en diferentes publicaciones del país. Ahora reaparecen, con algunos arreglos y adiciones, y según señala el autor en la introducción siguen una línea común “que alude a la mantenida relación que el escritor cubano ha tenido ante su medio, en esta sorprendente isla, tan llena de desafíos como de sorpresas”. Y de inmediato se apresura a precisar que su concepto de medio es amplio y abarca “las circunstancias y las personas entre las que se vive”.

A la vez que asume una ordena-





ción cronológica de sus trabajos, Salvador Arias inicia el volumen con sus comentarios acerca del poeta Manuel de Zequeira, a quien podemos calificar de nuestro "primer hombre de letras", y pasa después a abordar al padre Varela en tanto escritor. A partir de este presbítero y del poeta Heredia, nos dice, "ya podemos hablar, sin rubores ni indecisiones, de una literatura cubana" (p. 44). En los textos siguientes podemos adentrarnos, por ejemplo, en el proceso de desarrollo del movimiento romántico en Matanzas, que no estuvo desvinculado de la prosperidad económica local, y la participación en el mismo de Milanés y de Plácido. Asimismo valora con juicio certero las primeras piezas narrativas de Villaverde, se asoma a la vida y la obra de la desconcertante Juana Borrero y lleva a cabo una revalorización de La manigua sentimental, de Jesús Castellanos. Con un propósito similar rescata del olvido los cuentos de Rosa Hilda Zell y fija su atención en la producción periodística de Carpentier tras su regreso a Cuba en 1939. Por último nos brinda sus criterios acerca del cuaderno de cuen-

tos de Eduardo Heras León. La guerra tuvo seis nombres (1968), sin hacer referencia a las injustas críticas que desde un extremismo dogmático se le formularon tras su publicación, y cierra su libro con un estudio sobre la narrativa del malgradoescritorsantiagueño Rafael Soler, muy útil para poder fijar la significación de su reducida obra.

Para nuestra satisfacción, en *El reto perenne* no encontramos los esquemas metodológicos, con sus insípidas enumeraciones y abstrusos diagramas, empleados por Salvador Arias en su primer libro: *Búsquedas y análisis. Ensayos críticos sobre literatura cubana* (1974), quizás bajo la influencia entonces del estructuralismo de la Escuela de Praga. Mucho más digeribles resultan estos estudios que arrojan luz sobre distintas facetas de la literatura cubana

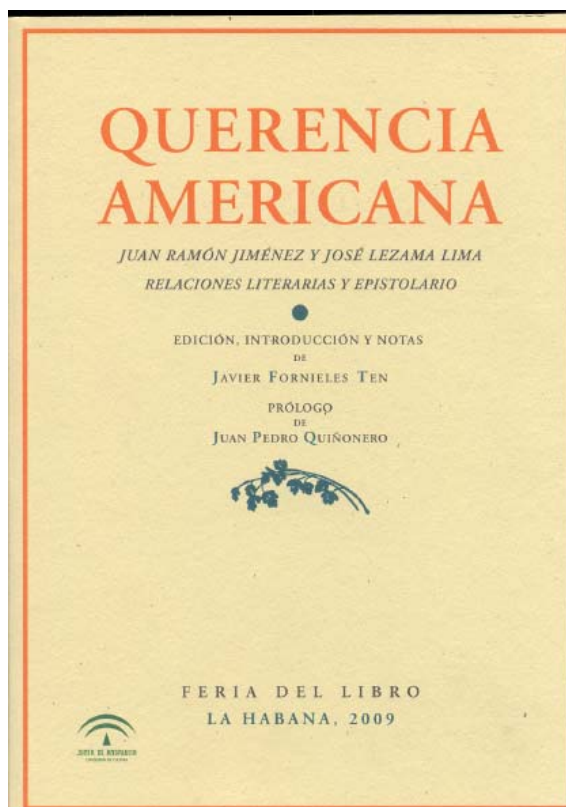
y en ningún caso se limitan a quedarse en la superficie, pues van en busca de esencias. Sólo lamentamos, entre otros detalles de menor relevancia, el desacertado reproche que el autor le hace al hispanista José María Chacón y Calvo por no haber sabido "consecuentemente ligarse al momento histórico que le tocó vivir en sus aspectos más militantes" (p. 177). ¿Qué quiso decir con la expresión "ligarse al momento histórico que le tocó vivir"? ¿Acaso el momento histórico no es el que muchas veces se encarga de ligar al individuo y así le ocurrió precisamente a Chacón y Calvo en España durante la Guerra Civil y en Cuba tras el triunfo de la Revolución? ¿Merece una reprobación por no haber asumido una mili-

tancia política? ¿Y si hubiera asumido una militancia contrarrevolucionaria? Son interrogantes que nos hacemos ante un juicio que consideramos improcedente, al igual que otro, anterior, en el que caprichosamente se considera que Chacón "no abandonó su tierra natal" porque "algo de "permanente y vital" supo reconocer" en el gobierno revolucionario (p. 176). ¿Acaso la decisión de permanecer en Cuba a partir de 1959 implicaba forzosamente ese reconocimiento?

Al margen de estos reparos nuestros, quizás demasiado minuciosos, este conjunto de ensayos de Salvador Arias merece nuestro elogio.

- Querencia americana. Juan Ramón Jiménez y José Lezama Lima. Relaciones literarias y epistolario. Edición, introducción y notas de Javier Forniell Ten. España, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2009. 275 pp.

Especialista en la obra del autor de *Paradiso*, el profesor e investigador madrileño Javier Forniell Ten, después de haber confeccionado el volumen *Correspondencia entre José*





Lezama Lima y María Zambrano y entre María Zambrano y María Luisa Bautista (Andalucía, 2006), ahora nos presenta, dentro de una línea temática muy similar, esta compilación de cartas cruzadas entre Juan Ramón Jiménez y Lezama Lima. Ambos autores se conocieron personalmente en los primeros días del año 1937, poco después de haber arribado a La Habana en calidad de refugiado de la Guerra Civil Española el ya entonces célebre escritor andaluz. Como resultado de aquel encuentro y del intercambio de diálogos sostenidos para ir en busca de la esencia de la poesía, el joven poeta habanero escribió su Coloquio con Juan Ramón Jiménez (1938). La estancia del visitante se extendió hasta enero de 1939 y a partir de entonces la comunicación entre los dos amigos se mantuvo a través de la vía epistolar, a veces con silencios que duraron unos años y que sería erróneo interpretar como un enfriamiento del afecto que se profesaban. Ese contacto se conservó hasta 1955, en las últimas ocasiones con Zenobia Camprubí, esposa de Juan Ramón, como intermediaria. En total suman 28 las cartas que recoge este libro.

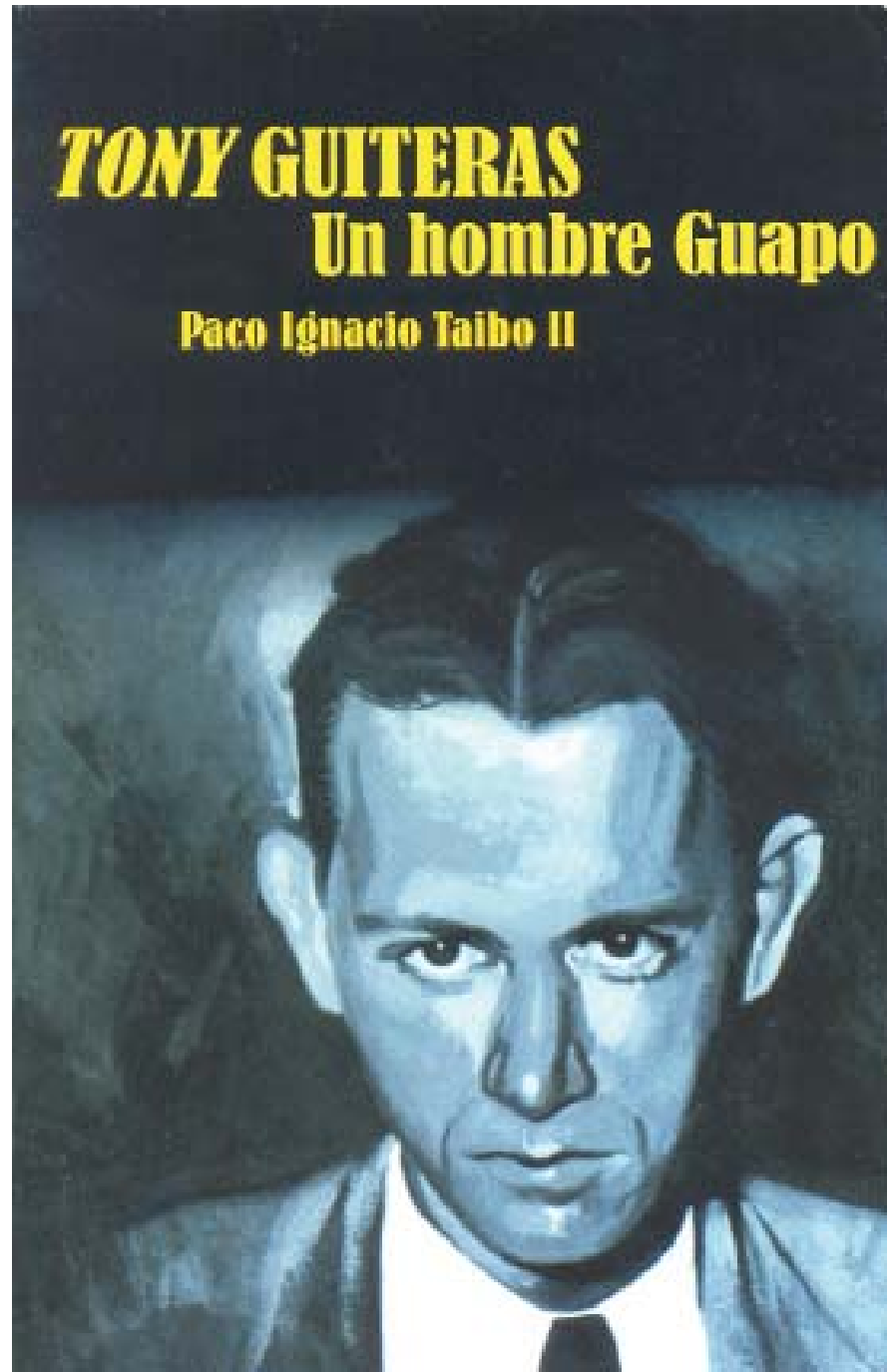
Mucho se ha hablado acerca del complejo carácter del poeta andaluz, de su trato difícil y su hipersensibilidad, que lo llevaron a lanzar ácidos ataques personales a relevantes escritores como Vicente Aleixandre, Pablo Neruda y Jorge Guillén. Sin embargo, muy distinto fue su comportamiento en nuestro país y abundan las pruebas acerca de la fraternal relación que sostuvo con numerosos escritores cubanos, entre ellos Eugenio Florit, Cintio Vitier y Serafina Núñez, además de Lezama. Gracias a su generoso magisterio se creó entorno suyo un clima favorable para la creación poética y gracias a su iniciativa se llevó a cabo en el Teatro Campoamor en febrero de 1937 el Festival de la Poesía Cubana, que dejó como fruto el notable muestrario *La poesía cubana* en 1936.

Ahora la divulgación de estas cartas nos permite conocer no sólo detalles acerca de la amistad entre los dos grandes poetas, sino también pormenores de la vida de Lezama Lima hasta el presente poco conocidos, como sus

gestiones en 1939 para cursar estudios en la Universidad de Gainesville, Florida. De igual modo nos ofrece informaciones acerca del mundo interno de las revistas literarias *Espuela de Plata* y *Orígenes* y, en relación con esta última, podemos conocer con mayor profundidad la versión de Lezama Lima acerca de su polémica con Rodríguez Feo, la cual trajo como consecuencia la ruptura entre estos dos editores de la publicación y finalmente el cese

de sus salidas. Con el fin de tratar de mantenerla con vida, Lezama apeló a la ayuda económica de sus amigos y en la relación de los donantes estuvo también Juan Ramón.

Este libro de Javier Fornielles coincide con la aparición de otras recientes compilaciones de cartas pertenecientes a destacadas personalidades de la cultura cubana. Como ejemplos pueden citarse *Titón*. Tomás Gutiérrez Alea. *Volver sobre mis pasos* y *Laberinto*



de fuego. Epistolario de Lino Novás Calvo, obras impresas en 2008 y realizadas, respectivamente, por Mirtha Ibarra y Cira Romero. Una vez más se confirma que las cartas personales pueden constituir una fuente incalculable de provechosas informaciones.

- Taibo II, Paco Ignacio Tony Guiteras. Un hombre guapo y otros personajes singulares de la revolución cubana de 1933. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2009. 428 pp.

La figura de Antonio Guiteras ha atraído poderosamente la atención de los estudiosos de la lucha y del pensamiento revolucionarios en Cuba en el siglo XX, quienes han subrayado tres componentes esenciales de su proyección política: el antimperialismo, el nacionalismo y el socialismo, sin las deformaciones dogmáticas y sectarias del estalinismo. Sus arriesgadas acciones insurreccionales y su heroica inmolación antes de caer prisionero han sido muchas veces citadas como ejemplos a seguir. A los estudios biográficos que ya se le habían dedicado, entre ellos Guiteras (1973), de José A. Tabares del Real, viene ahora a sumarse este del periodista y narrador mexicano Paco Ignacio Taibo II.

El autor ha hecho énfasis en la admiración que siente por los revolucionarios latinoamericanos, impulso que ya lo había llevado antes a biografar a Pancho Villa y a Ernesto Guevara. En el caso particular de Guiteras no sólo se sintió atraído por este personaje y por la frustrada revolución de 1933, sino también por otros destacados combatientes de la época como Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena y Pablo de la Torriente Brau. En realidad aquella fue una etapa muy compleja en la cual coincidieron actos de heroísmo, crímenes abominables, nobles empeños y sacrificios estériles. Muy pocas personalidades históricas se sumergieron entonces en las pugnas políticas y al final quedaron sin mácula. Los desaciertos, los excesos y las arbitrariedades cayeron como un fardo sobre muchos hombros y los de Guiteras no constituyeron una excepción.

Al redactar esta biografía su autor

pretendió desmarcarse del estilo académico, de los enjundiosos análisis y de las profundas interpretaciones histórico-sociales, y con el fin de conferirle una mayor amenidad a los distintos hilos narrativos que nos presenta echó a un lado las referencias bibliográficas, no indicó las fuentes de las citas y en no pocas ocasiones, sin dejar de advertirlo, eso sí, se hizo eco de habladurías y de anécdotas escasamente creíbles. Con igual propósito empleó una prosa ágil, más cercana al estilo periodístico, que sería inobjetable de no padecer, como padece en muchas ocasiones, de un desaliño tan desconcertante como incongruente en el caso de un escritor que ha publicado, según su ficha biográfica, "más de cincuenta títulos" en "más de veinte países". Salta a la vista que la obra no fue revisada, que no se corrigieron sus errores de redacción. Así lo demuestra no sólo el empleo incorrecto del gerundio (p. 212, por ejemplo), sino la fecha imposible del 31 de noviembre (p. 291), la anacrónica afirmación de que Guiteras en 1925 asistía a discotecas (p. 16) y la frase redundante "estación de radio radial CMCF" (p. 84). Mención aparte merece el frecuente cambio de nombres que hallamos en el libro: Ivo Martínez Sánchez por Ivo Fernández Sánchez (p. 131), César Vidal por César Vilar (p. 142), José Manuel Irisarri (p. 219) y José María Irisarri (p. 340) por José Miguel Irisarri, Pito Sampro por Tito Sampol (p. 155), Francisco Calderius por Francisco Calderío (p. 224), Héctor Alpízar por Félix Alpízar (p. 165), edificio López Serrate por López Serrano (p. 284), etc. A esta relación de incorrecciones se podrían sumar otros detalles, como la aseveración de que el poeta Tallet era yerno de Martínez Villena (p. 294), cuando en realidad era su cuñado, el otorgarle al líder obrero Margarito Iglesias la militancia comunista, que no tenía (p. 178) y el cambio de género de la obra de Raúl Roa: Bufo subversivo por Bufo subversiva, su nombre correcto (p. 393).

Tony Guiteras... cumple con el propósito del autor de reafirmar hoy la vigencia revolucionaria, el antimperialismo y la proyección socialista de quien

promovió como Secretario del gobierno de Grau San Martín (1933-1934) leyes sociales de trascendental importancia. También aporta informaciones novedosas acerca de la trayectoria política de Martínez Villena, del movimiento comunista cubano y de la hostilidad que este le manifestó siempre a Guiteras y a su organización Joven Cuba. Sin embargo, no creemos que supere desde el punto de vista documental la biografía escrita por Tabares, a pesar del puritanismo que, según Taibo II, le resta información (p. 283).

El autor expuso sin escamoteos, con plena veracidad, las acciones revolucionarias realizadas por Guiteras y sus hombres, que incluían atentados personales a políticos, periodistas y traidores, secuestro de civiles y cobro de rescate, asalto a bancos, desfalco de dinero público, colocación de explosivos en instituciones militares, fiestas populares como los carnavales y en establecimientos comerciales como la tienda El Encanto. A lo largo del libro se ensalza la actuación política del biografado, pero se elude hacer una valoración ética de estos métodos de lucha. ¿Estaban justificados? ¿Respondían a un concepto de enfrentamiento revolucionario válido en su época y ya superado hoy? ¿Podemos juzgarlos de acuerdo con la actual tendencia a aborrecer las manifestaciones de terrorismo? ¿O los aceptamos como una reacción lícita ante el terrorismo del ejército y la policía de Batista? ¿Constituyen ejemplos dignos de imitar?

Son interrogantes que no podemos dejar de asociar a Antonio Guiteras, quien por otro lado, sin lugar a dudas, fue un idealista animado por loables anhelos de justicia social, un luchador insobornable, entregado al sacrificio, y un hombre valiente que vivió y murió en su ley.

